Presencia de una gran exposición

La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, inauguran una exposición de dibujos de academia del siglo XVIII.

Obras hasta ahora no expuestas de Ignacio de Uranga, Ignacio Salesa, Anselmo Rueda, Francisco Ramos, Ponciano Ponzano, Agustín Navarro, Mariano Latassa y Juan Antonio Lacosta, con dibujos de Goya, Gállego, Espinosa, Camarón, Bayeu y Pompeyo Batoni completan una sorprendente colección de dibujos de academia.

La función mecenática de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.—La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País fue fundada el 1 de marzo de 1776 como consecuencia del arraigo de las tendencias ilustradas en el reino de Aragón, y en 1783 se inician las gestiones para crear una Escuela de Dibujo que vendría a continuar y a superar las anteriores experiencias formativas realizadas en Zaragoza. La Escuela se inauguró el 19 de octubre de 1784 y pasó en 1792 a tener el rango de Real Academia de Bellas Artes de San Luis. En sus inicios la Escuela vivió gracias a los esfuerzos de un mecenas de origen navarro, residente en Zaragoza, llamado Juan Martín de Goycoechea y Galarza, que la dotó de medios y la mantuvo a sus expensas hasta contar con el apoyo oficial. Entre 1784 y 1792, la Escuela se convirtió en un activo vivero de vocaciones en el que se desarrollaban las clases con un gran entusiasmo por parte de profesores y alumnos. Como resultado de su actuación se reunió una colección de los dibujos de los llamados academia que acumuló Goycoechea deseoso de aumentar los medios didácticos de que disponía la

Escuela llegando a reunir hasta 372 academias, figuras y cabezas, varios estudios en papel de las obras más famosas de Roma y otros dibujos.

En 1927, después de numerosas vicisitudes, la colección fue repartida con la Real Academia de San Luis, quedándose la Real Sociedad Económica con algo menos de la mitad y entregándose la otra parte a la Academia, que los depositó en los archivos del Museo Provincial de Bellas Artes, en donde permanecen sin haber sido expuestos nunca y habiéndose hecho imposible el que la colección completa se reuniera para esta exposición, como hubiera sido deseable.

Durante más de doscientos años la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País conservó la colección como recuerdo de los que había significado su Escuela de Dibujo. Las obras que formaban su colección de academias para la enseñanza jamás fueron exhibidas ni estudiadas, y sólo ahora, gracias a la iniciativa del actual director de la Real Sociedad Económica, marqués de Noya, y a los esfuerzos investigadores de José Pascual de Quinto y Gonzalo de Diego, se ha podido hacer esta exposición, tercera de las que la Real Sociedad Económica Aragonesa ha organizado en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

Una colección excepcional.—La muestra que compone esta colección es bastante variada en cuanto a sus temáticas y autores, aun cuando en la mayoría de éstos son artistas aragoneses y el tema preponderante es la academia o estudio de figura masculina desnuda, según los postulados de la enseñanza clásica. Recordemos que la enseñanza del dibujo en el siglo XVIII consistía en dos niveles diferentes: en el primero los alumnos realizaban copias de los dibujos de sus profesores y en el segundo dibujaban del natural y también copiaban modelos de yeso y esculturas clásicas. Todos estos modelos eran utilizados frecuentemente y están dignamente representados en la colección de la Real Sociedad Aragonesa.

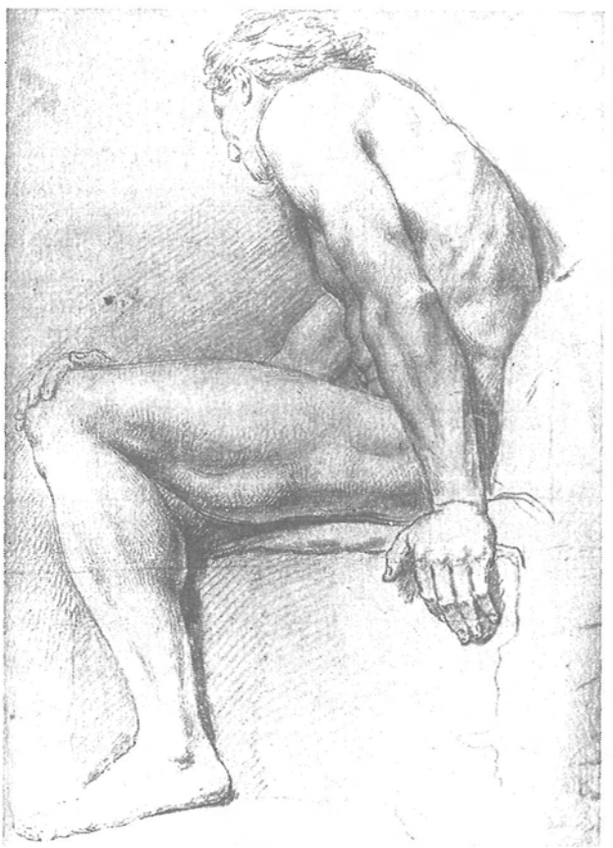
En ella se encuentran obras del pintor malagueño del siglo XIX, Manuel Aguirre y Monsalbe, entre las que se encuentra un posible retrato de otro pintor representado en la colección, Alberto Urries y Bucarelli, que fue directivo de la Escuela y no reparó en posar de modelo dentro del espíritu de entusiasta colaboración que animaba la Escuela. Del pintor catalán Agustín y Grande contiene la colección una reproducción de estatua realizada en lápiz negro y grafito con toques de conté blanco. Las obras anónimas son muy numerosas, estudios de ornamentales, copias de un cartón de Rafael, un retrato de personaje ignorado, varias copias de estatuas, un San Jerónimo penitente, diversas alegorías, estudios para techos, un conjunto de academias de diferentes estilos y una Virgen con el Niño que en su reverso lleva un dibujo de ángeles excepcionalmente concebido.

De Pompeyo Batoni representa la muestra un desnudo de pie y de espaldas realizado en 1776, firmado, y una copia de yeso de Apolo en la que se trasluce el estilo del artista. Del desnudo presenta la colección una copia realizada con punta de plomo entre 1785 y 1790, por Francisco de Goya. El cotejo de las dos obras, una al lado de la otra, permite valorar, dentro de los límites impuestos por la misma imagen, el diferente sentido dibujístico de ambos artistas.

De los hermanos Bayeu, Antonio y Ramón, presenta la exposición los estudios preparatorios para el techo del Salón de Embajadores del Palacio Real de Madrid,

Carlos Espinosa. «Academia.

Anónimo español de la segunda mitad del siglo XVIII. «San Jerónimo penitente.» (Colección de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.)



Ramón Bayen. «Academia.»

Una «Academia» de Goya. Copia de Pompeyo Batoni (1790).

realizado en 1764, obras que se ofrecen a la atención del espectador junto con el cuadro que representa la totalidad de la composición del techo. De Ramón están expuestos un torso masculino y once academias, algunas de ellas de sorprendente majestuosidad y belleza.

José Juan Camarón, pintor valenciano, está representado por dos desnudos y una copia de Rafael, así como otra realizada a partir de un dibujo de Mengs.

Carlos Espinosa, pintor de finales del XVIII, está representado por un estudio de pie, otro de cabeza, una copia de yeso y dos academias. El pintor vallisoletano, Francisco Gallego, tiene en la colección, y por tanto en esta muestra, un grabado de Mengs sobre tema de Rafael, cuidadosamente copiado, y un desnudo viril que marca la plenitud de este género.

De Fernando Jordán de Urries guarda la colección un pastel sobre cartulina, representando una cabeza de mujer. De Juan Antonio Lacosta, un desnudo recostado. Del aragonés Mariano Latassa, un dibujo de San Pedro encarcelado de inspiración italiana, y del artista murciano Agustín Navarro, un conjunto de seis dibujos tomados de las obras realizadas por Rafael para las estancias del Vaticano. El escultor Ponciano Ponzano está representado por un retrato realizado con lápiz, difumino, conté rojo, sanguina y pastel azul, de don Ramón Pignatelli, llevado a cabo sobre un papel circular que forma un pequeño tondo. El pintor murciano Francisco Ramos y Albertós tiene en la muestra cuatro academias y dos copias de yeso que son otras tantas perspectivas de una misma estatua. Anselmo Rueda fue el autor de una academia de enérgica traza, y del maestro aragonés Buenaventura Salesa, la exposición presenta una variadísima muestra de sus talentos compuesta por ocho academias, cuatro copias de yeso, una Dolorosa y un dibujo anatómico que representa uno de los famosos desollados tan queridos al arte de aquel tiempo. De su hijo, Ignacio Salesa, se presentan cinco magníficas copias de yeso y una Virgen con Niño realizada por la técnica del lavado con tinta china y retocado después con lápiz. Por último, del guipuzcoano Ignacio Uranga y la zaragozana Pilar de Urzurrun se presentan respectivamente dos copias de yeso y una copia de Miguel Angel, esta última realizada con una técnica que comprende el lápiz de grafito, la aguada de tinta china, el lápiz carbón y los toques de tinta china a pluma.

Goya en la exposición.—Consideración especial merece los dibujos de indudable traza goyesca que forman el núcleo principal de la muestra. Uno de ellos es más que probablemente el autorretrato de Francisco de Goya, desnudo de medio perfil, con la mano izquierda a la espalda y la mano derecha tapada con el cuerpo. El rostro ligeramente vuelto hacia el espectador, coincide casi exactamente con los tres autorretratos que conocemos de la época en la que el artista contaba de 45 a 47 años, sobre todo del autorretrato perteneciente a la colección Weibel. Ya hemos visto cómo era frecuente que artistas e incluso directivos de la sociedad posaran para las academias y en el carácter de Goya no es nada extraño que realizara este autorretrato desnudo para ofrecerlo a su amigo Goycoechea, que hemos de recordar que fue su primer coleccionista y que al parecer, según correspondencia, cruzada le había solicitado en diversas ocasiones dibujos de academia para la colección de la Escuela. Otros detalles anatómicos, la cifosis lumbar, la ligera prominencia de la zona renal, el gesto

ligeramente cargado de espaldas, identifican al personaje con su iconografía y sobre todo con su deducida historia clínica. A eso se añade otras muchas pruebas iconográficas y paleográficas a las que el dibujo ha sido sometido.

Esta obra fechada en abril de 1792 lleva por la parte de atrás del papel otro dibujo al parecer realizado con posterioridad por Uranga. La muestra incluye tres obras, de las cuales ya nos hemos referido a una y que con mucha seguridad están realizadas por Goya. El desnudo viril; copia de Pompeyo Batoni, un boceto para el retrato de Ramón de Pignatelli y una copia de yeso representando un fragmento de Laoconte, realizado a punta de plomo. Aun cuando el catálogo rehuye la mención directa a la atribución de estas obras, existen los datos suficientes para garantizar su autenticidad como realizaciones llevadas a cabo por Goya, dato éste que indudablemente aumenta el interés de la muestra.

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza y la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.—Históricamente, la Real Sociedad Económica dio origen a esa potente entidad que hoy es la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja fundándola mediante la aportación de sus socios. Y ahora es la Caja de Ahorros la que por tercera vez acoge en su Centro de Exposiciones y Congresos una exposición dedicada a partir de los fondos artísticos de la Real Sociedad. Anteriormente fue el fondo de pintura y una muy buena colección de las colecciones de grabados de Piranesi y Specchi que igualmente custodia la Sociedad. Esta tercera exposición es quizá mucho más sugestiva todavía y reveladora del gran interés de las colecciones, no sólo por lo valioso de sus obras, sino también por su gran capacidad evocadora del espíritu y la actitud de una época.

La exposición, que ha sido llevada a cabo dentro de los programas del Departamento de Comunicación Social que dirige José Enrique Rodríguez Furriel, ha tenido en Gonzalo de Diego su acertado ambientador y real izador. Y en el Centro de Congresos y Exposiciones su ideal asentamiento. Posteriormente la exposición viajará a Barcelona, Valencia y, probablemente, a Ginebra. Auguremos para estos nuevos montajes el mismo éxito y una análoga e irreprochable realización.

RAÚL CHÁVARRI
Instituto de Cooperación Iberoamericana.
MADRID-3.